

COMPARACIONES VEGETALES EN LA LÍRICA POPULAR AMOROSA MEXICANA

Aurelio González
El Colegio de México

La identificación de la mujer amada con una flor es un motivo presente en la literatura amorosa culta desde tiempos muy antiguos. En la Roma clásica Décimo Magno Ausonio ya le cantó a las rosas como símbolo de la juventud de las doncellas, y desde luego el tópico funciona plenamente en la Edad Media y el Renacimiento: poetas como Ariosto cantan el paralelismo entre la doncella y la rosa, y Garcilaso de la Vega hace una comparación floral a propósito del rostro de una dama:

En tanto que de rosa y de azucena
se muestra la color en vuestro gesto...¹

También Joan de Timoneda, en el auto *Los desposorios de Cristo*, hace una comparación a lo divino relacionando el matrimonio con las flores:

Esposo y esposa
son clavel y rosa.
Estas flores dos
se han hoy concertado.
El clavel que es Dios,
con rosa ha juntado.
Cristo desposado
y el alma graciosa
son clavel y rosa.²

No se pueden olvidar los versos de Góngora en el *Polifemo*:

¹ Garcilaso de la Vega, "Soneto XXIII", *Poesías castellanas completas*, ed. de Elias L. Rivers (Madrid: Castalia, 1987) p. 59.

² Gerardo Escodín, *Cancionero de la lírica tradicional* (Barcelona: Orbis, 1983) t. II, p. 125.

Purpúreas rosas sobre Galatea
 la Alba entre liliros cándidos deshoja:
 duda el Amor cuál más su color sea,
 o púrpura nevada, o nieve roja.³

Pero el tópicos también es muy frecuente en la lírica de tipo popular. En la lírica antigua encontramos excelentes ejemplos de la relación de la mujer con el mundo vegetal de flores y frutos; como dato indicativo de la importancia del motivo floral baste señalar que Margit Frenk, en su espléndido *Corpus*⁴ de la antigua lírica popular hispánica, ha titulado algunos apartados por su relación con el elemento vegetal: “¡Viva la flor del amor!”, “Que la flor de la villa me so”, “Hallé mis amores dentro en un vergel”, “La mañana de San Juan las flores florecerán”. En este sentido, la canción tradicional y popular mexicana no es una excepción, y la asociación de las flores, y también de las frutas, con la mujer amada es muy frecuente y nos remite tanto a una representación simbólica o comparativa como a un mundo sensorial de sabores y olores que se relacionan con el amor.⁵

En la literatura amorosa en general, sea culta o popular, se emplean muchos otros símbolos de origen vegetal, no solamente flores: así el olivo se destaca como árbol del amor en la lírica española, y el limonero lo hace en la alemana.⁶ La referencia a estos elementos naturales, además de ser una forma literaria elogiosa de referencia, una comparación, una metáfora, y en algunos casos hasta un eufemismo, es también un símbolo y, como dice Paula Olinger, “does not embody any one meaning, but rather a vast potential for meaning”.⁷ Sin embargo, no hay que olvidar que las menciones del mundo vegetal son de varios tipos, ya que unas tienen valor simbólico y otras un significado simplemente referencial.

En este trabajo nos concretaremos a revisar las distintas formas y algunas funciones de las comparaciones que se establecen entre el mundo vegetal “flores y frutas” con la amada, tomando como base el conjunto de coplas recogido en los dos primeros tomos (destinados a las coplas amorosas) del *Cancionero folklórico de México*.

En este corpus, un elemento que nos señala la importancia de estas referencias florales y vegetales en general en la literatura popular mexicana es el empleo que se hace de algunos versos de coplas con referencias vegetales para identificar diferentes apartados de la obra por ser muy claros como elemento caracterizador de un tipo temático: “Hasta las flores del campo / al verte perfumarán” (coplas 28-52); “Eres la flor más hermosa” (62-91); además, hay más de un centenar de referencias a este tópicos); “Regálame una rosita” (1255-1265); “Manzana, ¡quién te comiera!” (1497-1507); “Ya parece que te corto, / rosita de Jericó” (1508-1519); “Yo corté una florecita” (2411-2418); “Soy como el maguay frondoso”(2690-2718).

³ Luis de Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*, ed. de Alexander A. Parker (México: REI, 1987) p. 139.

⁴ Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* (Madrid: Castalia, 1987). Son muchísimos los ejemplos que aquí se recogen.

⁵ Sobre este último aspecto puede verse mi artículo “Los aromas y sabores del amor: coplas populares mexicanas”, *Caravelle* 71 (1998) pp. 107-120.

⁶ Véase M. Frenk, *Symbolism in Old Spanish Folk Songs* (London: Queen Mary and Westfield College, 1993) pp. 5-6.

⁷ Paula Olinger, *Images of Transformation in Traditional Hispanic Poetry* (Newark: Juan de la Cuesta, 1985) p. xiii.

En líneas generales, las comparaciones se presentan en varias formas: en un primer estadio se tiene un elemento metaforizable (por ejemplo, la mujer), un verbo (es o parece) y una preposición comparativa en el caso del verbo ser (como) y el término de comparación metaforizante (el referente vegetal, la flor o la fruta) este estadio es el de la auténtica comparación. En el segundo estadio, la analogía, aparecen el elemento metaforizable y el metaforizante unidos por el verbo de igualdad (ser), y, finalmente, un tercer tipo que es la metáfora donde sólo tenemos el elemento metaforizante por el cual se entiende el elemento metaforizable.

En las coplas, el primer tipo de comparación que tenemos es el directo, en el que se usa la forma “eres como” en el primer verso y se aclara en los siguientes el porqué de la comparación; tal como sucede en la siguiente copla veracruzana que de forma muy similar también se canta como copla de seguidillas en Cáceres:⁸

Eres como la rosa
de Alejandría:
colorada de noche
y blanca de día.
CFM 85 (Veracruz, *La bamba*)⁹

Desde luego que la explicación “colorada de noche, blanca de día”, además de señalar que se trata de una flor con una peculiaridad muy especial (de ahí la mención a la legendaria Alejandría, lugar de prodigios), tiene un referente erótico dado por el contraste de colores de simbolismo muy común, como es el blanco para la pureza y el rojo para la pasión, y la relación con la noche como el ámbito para la sensualidad. Este contraste de colores tiene su más remoto antecedente en el relato mítico griego que narra cómo la rosa era blanca y cambió su color cuando Adonis fue mortalmente herido por el jabalí, aunque otras versiones cuentan que la sangre que la tiñó era de la amorosa Afrodita corriendo a socorrer a Adonis.¹⁰ Desde luego que la dualidad rojo-blanco es un tópico bastante frecuente en la lírica popular de toda la geografía hispánica; baste recordar el principio de la canción asturiana que dice:

Eres como la rosa
que está en el huerto:
colorada por fuera,
blanca por dentro.¹¹

Otros ejemplos de esta forma directa y explícita de comparación lo tenemos en las siguientes coplas que mencionan el clavel y la rosa, probablemente las flores típicas en este tipo de comparación junto con la azucena y el lirio. En ambos casos, la comparación permite explicar la situación en que vive el enamorado: en un caso su seguridad en el futuro

⁸ Bonifacio Gil, *Cancionero del campo* (Madrid: Taurus, 1982) p. 47. [10 ed. 1966].

⁹ Las coplas de la tradición oral mexicana están tomadas de M. Frenk *et al.*, *Cancionero folklórico de México*, 5 vols. (México: El Colegio de México 1975-1985) t. I: *Coplas del amor feliz*, 1975; t. II: *Coplas del amor desdichado y otras coplas de amor*, 1977. Se indican por su número precedido de las siglas CFM. Entre paréntesis se indica en primer lugar, en caso de ser conocida, la procedencia geográfica (población y Estado), y a continuación, también en su caso, canción a la que pertenece la copla.

¹⁰ Néstor Luján, Ricardo Martín, Jaime Viñals y Mauricio Wiesenthal, *Historia, mito y presencia de la flor* (Barcelona: Salvat, 1981) p. 57.

¹¹ B. Gil, *Cancionero del campo*, p. 55.

amoroso, tomando en cuenta la constancia del clavel (por florecer todo el año), y en la otra copla expresando una amorosa petición, justificada ahora por la belleza que habitualmente representa la rosa:

Eres como los claveles,
que florecen todo el año;
entre perfumes y mieles
no puede haber desengaños.
CFM 88 (Gallo tapado)

Linda eres como una rosa,
tu mirar, muy delicado;
déjame tomar aliento
para formar nuestro estado.
CFM 1199 (Costa Chica, Oaxaca, estrofa suelta)

Pero en las coplas el término de comparación también incluye la simple hoja verde, que no tiene tanto prestigio, y desde luego la justificación de la comparación es más original: a la hoja la mueve el viento y es como si conversara con él, en la naturaleza de la hoja está el ser movida por el viento (hablar), entonces el amante le pide a la amada que le hable y lo escuche:

Eres como la hoja verde
que platica con el viento;
ven a platicar conmigo,
para decirte lo que siento.
CFM 1167 (Hojita verde)

Sin embargo, el mismo elemento de comparación con la verde hoja puede usarse con un sentido muy distinto, incluso opuesto. El mecanismo para la composición es el mismo: apoyarse en una particularidad de la hoja, ahora de la enredadera que donde quiera prende:

Eres como la hoja verde,
hija de una enredadera;
me dan ganas de cortarte
para quitarte lo matrera.
CFM 1505 (Hojita verde)

En algunos casos la comparación con el mundo vegetal se aleja de las referencias florales con sus atributos de belleza y pureza, y la comparación es menos elevada, presenta una poeticidad casi cotidiana y naturalista, como en el siguiente ejemplo referido al honesto cereal, y por ende a la mujer más que bella, honrada:

Eres chiquita y bonita
como un ramo de cebada;
no te quiero por bonita,
sino por mujer honrada,
hija de las mañanitas.
CFM 112 (Tamazunchale, San Luis Potosí, La leva)

A diferencia de los casos anteriores, donde las flores de la comparación están cargadas de significados más o menos codificados, hay otros casos en que los términos de la comparación pueden ser simplemente referenciales, sin ningún tipo de significado

simbólico; cuando mucho lo que puede haber es una hiperbolización de los términos de comparación, como en la siguiente copla donde se compara la cabellera llena de flores de una muchacha con la copa de un árbol lleno de frutos con sus semillas:

Un pino de los Amoles
no tiene tantos piñones
como la niña tiene
en el pelo caracoles.¹²

CFM 2040 (Estado de México, *Baile de la muñeca*)

Otra forma de la comparación es a partir del parecido entre el aspecto de la mujer y un referente vegetal, el cual evidentemente se concibe como algo digno de llamar la atención, o como paradigma de belleza, como en el siguiente ejemplo en el que aparece la “caña florida” que no es un tópico tradicional, pero sí muy explicable por su valoración de belleza en el contexto tropical de la copla. Por lo general, este tipo de comparaciones se hace usando el término “es como” o “parece”:

Tiene mi prenda querida
sus chinitos en la frente:
parece caña florida
sembrada en tierra caliente.

CFM 2039 (Estrofa suelta)

Paradójicamente, al avanzar en la complejidad de la comparación, desaparece la estructura de ésta (en la práctica desaparece el “como”) y sucesivamente los verbos de identidad (ser) o de semejanza (parecer) y la amada se convierte metafóricamente en la flor. Naturalmente, en esta forma, los atributos simbólicos de la flor (en el siguiente ejemplo blancura o pureza y hermosura) se convierten en los de la mujer:

Eres una azucenita,
una perla y un diamante,
nada más de ver tu semblante
cantan las avecitas.

CFM 35 (Veracruz, *El fandanguito*)

También se pueden acumular las flores y con ellas los atributos explícitos o implícitos:

Eres clavel, eres rosa (¡ay, Llorona!),
eres nardo, eres jazmín;
rosa y azucena hermosa (Llorona),
que cultivé en mi jardín;
vine a decirte una cosa (¡ay, Llorona!):
te he de querer hasta el fin.

CFM 84 (Oaxaca, *La Llorona*)

Como en los casos anteriores de comparación directa, la metaforización no necesariamente se hace con las flores; también las hierbas de olor son referentes muy socorridos en la comparación con la mujer; y entonces el elemento que se destaca, y puede también ser simbólico, es el aroma, expresión de la belleza y el atractivo femeninos:

¹² Así se conoce en México la flor de la *phaseolus caracallae*, una enredadera cultivada como planta ornamental por sus llamativas flores que recuerdan en su forma a un caracol.

Eres albahaca olorosa
 rodeada de florecitas,
 y cuando bailas, nenita,
 se alegran las mariposas
 y cantan las palomitas.

CFM 33a (Veracruz, *El Balajú*)

La metaforización puede ser compleja e involucrar varios aspectos a la vez, y por ende varios referentes vegetales, cada uno prototípico de algún valor. Así, en la siguiente copla, se ponen en relación con la amada el clavo con su aroma salutarífico, la rosa con su belleza y la azucena con su pureza, para afirmar implícitamente que todas estas virtudes se reúnen en ella:

Eres clavo y eres rosa,
 eres clavo de comer;
 como eres la más hermosa
 que en el mundo puede haber,
 azucena, blanca rosa,
 cortada al amanecer.

CFM 83b (Nuevo Laredo, Tamaulipas, *La azucena*)

Las comparaciones con el mundo vegetal no se limitan a la mujer como persona o como ser amado, sino que pueden referirse exclusivamente a una parte del cuerpo femenino, para resaltar su belleza u otros atributos:

Una chuparrosa un día
 hacia tus labios voló;
 la pobrecita creía
 que era rosa, y se engañó:
 por eso te perseguía.

CFM 64 (Veracruz, *La Rosita*)

O pueden incluso referirse ya no a una parte del cuerpo como la boca, sino solamente a su expresión, en este caso a su aliento que se compara con el aroma de las flores, “púrpuros claveles”, mientras que el referente metafórico concreto se reserva a los dientes que son perlas o de plata:

Abre tu boquita grata,
prenda, que quiero quererla,
 para ver si son perlas
 tus blancos dientes de plata;
 porque tu mirar me mata
 con su bello poderío;
 abre la boca, bien mío,
 surtiendo aromas y mieles,
 como púrpuros claveles
 salpicados de rocío.

CFM 217 (Veracruz, estrofa suelta)

Como ya dijimos, en la lírica amorosa la comparación con el reino vegetal no se limita a las flores; también las frutas son un referente muy usado, y la expresión es la misma que en los casos anteriores: esto es, la mujer “es como una fruta” o “es una fruta”. Desde luego en este tipo de comparaciones, como en el caso de la flor, ya no sólo es importante el valor emblemático o la belleza, sino que entran en juego otros elementos

sensoriales como lo intenso del olor o lo sabroso, dulce o intenso de su sabor, haciendo que la comparación tenga un tono mucho más sensual:

Guayabita, guayabita,
guayabita sabanera,
qué muchacha tan bonita,
qué sabrosa zalamera.

CFM 245bis (La guayabita)

También la comparación con la fruta puede referirse solamente a una parte del cuerpo: los ojos negros, semejantes a ese tipo de cereza silvestre de piel oscura, muy común en México, que se llama capulín.

Escogí una florecita
por todos preferida,
a ver si puedo cortarla
aunque me cueste la vida;
ojitos de capulín,
tú serás mi consentida.

CFM 1509 (Ojitos de capulín)

En el ejemplo anterior se puede ver funcionando una estructura metafórica compleja, ya que aparece el motivo de cortar flores como símbolo de la conquista amorosa, la metaforización de la mujer como flor, y la comparación de los ojos con una fruta, tal vez el elemento más original en una composición de estilo plenamente tradicional.

Muy socorrida, probablemente por su valor sensual, es la comparación de los besos con el sabor de las frutas, encadenando así el comer con la relación de tipo sensual que implica el besar; y los efectos del beso, lógicamente, derivarán en sabores no necesariamente refinados, sino simplemente intensos, a veces incluso elementales, como los de la grosella supuestamente presente en los jarabes rojos:

Y estoy amando a una bella,
que no hay a quien no le cuadre;
estoy tan engrido con ella,
que si la beso me sabe
a la fruta de grosella
que cogen para un jarabe.

CFM 2337 (Alvarado, Veracruz, La Llorona)

Otra forma de hacer la comparación es acumulando elementos, por ejemplo seleccionando lo más apreciado de una fruta y después dándole un valor especial, ya sea curativo, ya sea peligroso, como si de un elixir se tratara:

Del plátano el corazón,
del durazno la almendrita,
de la manzana el sabor,
de mi negra su boquita,
que está buena para un dolor:
con besarla se me quita.

CFM 2338 (Costa Chica, Oaxaca, estrofa suelta)

Eres muy linda y bonita,
como la almendra del coco;
el que bese tu boquita
se muere o se vuelve loco.

CFM 237 (Zacatecas, Zacatecas, *La chinita maderista*)

A veces la comparación, sin salir del reino vegetal, se aparta de lo esperado y la asociación con la mujer no señala las delicias de la fruta y se sitúa en un contexto que puede parecer un tanto extraño, pero que es típicamente mexicano: el de los chiles y sus sabores intensos. Si entendemos bien la copla siguiente, los chiles maduros sólo tienen dulce la punta dulce; entonces, si la amada tiene la boca dulce todo lo demás en ella debe ser intenso y picante como el chile en su punto:

Dicen que el chile maduro
tiene dulce la puntita,
también mi chinita tiene
dulce su bella boquita.

CFM 2041 (Alvarado, Veracruz, *Los chiles verdes*)

En la lírica mexicana es muy frecuente el uso de recursos como “ciertos tipos de comparaciones (“pareces...”, “eres como...”), de metáforas y de elementos que adquieren valor de símbolos hasta cierto punto fijos (la flor cortada, la fruta picada son símbolo de la virginidad perdida)”.¹³ Se podría agregar que también el deseo de probar la fruta, de calarla, tiene el mismo significado e indica o la relación sexual o el aceptar las pretensiones amorosas:

Me he de comer un durazno
desde la raíz hasta el hueso;
no le hace que sea trigueña:
será mi gusto y por eso.

CFM 2738 (Veracruz, *El durazno*)

El comer la fruta es un eufemismo que expresa las relaciones de la pareja. Pero no solamente los duraznos son representación de la amada, también las manzanas tienen esta cualidad:

¡Si supieras, si supieras!
Cuando muerdo una manzana
parece que estoy mordiendo
tu boquita colorada.

CFM 1777 (*Boquita colorada*)

La relación que desea un ardoroso pretendiente se puede expresar de otra manera¹⁴ y con otras frutas, por ejemplo la sandía que puede calmar la sed del enamorado. El galán afirma en este ejemplo poder separar la fruta de la mata sin que ésta lo sepa, lo cual se puede interpretar como una propuesta de relaciones clandestinas con el ofrecimiento de guardar el secreto:

Hermosísima sandía,
mi corazón te idolatra;
yo te he de cortar la guía

¹³ *Cancionero Folklórico de México*, p. xxiv.

¹⁴ El motivo de cortar flores con significado de la relación sexual también se puede emplear en forma paródica o burlesca.

sin que lo sienta la mata.

CFM 1515a (Ciudad de México, *La Sanmarqueña*)

Hermosísima sandía,
para mi sed fresca y grata,
yo te he [de] cortar la guía
sin que lo sienta la mata:
a ver si la dicha es mía,
o la suerte me es ingrata.

CFM 1515b (Distrito Federal, estrofa suelta)

El sentido de “comer” frutas o “cortar” flores¹⁵ como símbolos de la relación sexual se debe, según Carlos Magis, a “un movimiento fuertemente intuitivo que establece las relaciones más íntimas y oscuras, relaciones que a simple vista no presentan una correspondencia exacta y palpable entre los planos que se funden [el evocado y el real]”.¹⁶

Así como veíamos más arriba que la comparación con la rosa podía emplearse por ser símbolo de pureza y belleza, en el momento de la pretensión sexual o de conquista amorosa, también se menciona la rosa, pero en este caso la imagen metaforizante es la de la flor cortada para disfrutar de su aroma y belleza. En la copla mexicana, con expresiones que indican el deseo y la pretensión amorosa-sexual y la duda de su realización, se menciona la bíblica rosa de Jericó, que en el texto sagrado no presenta, al igual que la de Sarón, esta carga erótica:

Ya parece, ya parece,
ya parece, pero no,
ya parece que te corto,
rosita de Jericó.

CFM 1508 (*Ya parece, ya parece*)

Finalmente el triunfo en la conquista amorosa también se puede expresar por medio de una comparación vegetal:

Ya se cayeron las peras
del árbol que las tenía;
así te cayites tú
y en mis brazos, vida mía.

CFM 1775 (Jalisco, *El palo verde*)

También se encuentra en la lírica la comparación de un vegetal con un individuo del sexo masculino aunque de forma muy reducida. Como ejemplo tenemos esta copla donde el referente es el emblemático maguey, al cual se le atribuyen las virtudes y valores del cantor:

¹⁵ Sobre las diversas formas y funciones que puede tener el motivo de “cortar flores” en la lírica mexicana puede verse mi artículo “Los motivos como unidades de significación en la lírica tradicional”, en *Tradición oral y folklore en la lírica hispánica*, ed. Mariana Masera & Margit Frenk.II: *Temas y motivos; teoría:oralidad*, Papers of Medieval Research Seminar, Queen Mary and Westfield College, Institute of Romance Studies, Londres. (En prensa).

¹⁶ Carlos Magis, *La lírica popular contemporánea* (México: El Colegio de México, 1969) p. 26.

Soy como el maguey frondoso,
 traspuesto en una ladera;
 al querer soy generoso
 y olvido hasta que me muera;
 mi pecho no es cauteloso,
 ni trata de esa manera.

CFM 2692 (Acatlán, Puebla, *La Malagueña mixteca*)

Como hemos visto en la revisión anterior, la comparación vegetal se emplea en la lírica mexicana en todo el proceso amoroso, desde la descripción de la amada, la admiración, el cortejo, hasta la conquista sexual. El tono también abarca una gama muy amplia que va desde el elegíaco hasta el sensual; el término de comparación puede emplearse con todas las posibilidades del simbolismo o puede ser simplemente real y tener un sentido referencial. Hay una diferencia entre el uso metafórico de flores o frutas, ya que las primeras tienen muchas más posibilidades simbólicas para aplicarse a valores y virtudes, y las otras se prestan más a la asociación con la sensualidad. Por otra parte, hay diferencia en el uso de la comparación explícita y la metaforización, ya que la primera se presta más a las construcciones con desarrollos explicativos que la segunda, que puede ser más elogiosa o admirativa.

En síntesis, en el aspecto de las comparaciones con el mundo vegetal, las coplas de la tradición mexicana se integran plenamente a la tradición europea (y universal) y así son muy frecuentes las referencias a la rosa (casi el paradigma de flor), el clavel, la azucena o el jazmín, la manzana (casi el paradigma de la fruta) y los tópicos relacionados con el lirio, el limón y la naranja. Entre las comparaciones destacan las relativas a la boca y el sabor de los besos. Las hierbas de olor y especias aromáticas también tienen su función, aunque más limitada. Pero en las coplas mexicanas se desarrollan particularidades locales: las flores, plantas y frutas de la naturaleza mexicana están presentes, encontramos como término de comparación o metáforas la sandía, el plátano, la piña —especialmente su aroma—, el coco, la guayaba, la lima, el mango, la caña de azúcar y la tuna.